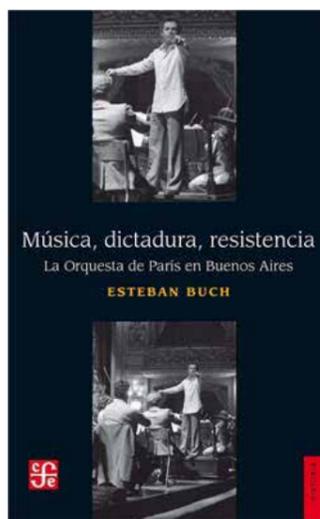


## Diplomacia cultural de la última dictadura argentina: relaciones públicas y secretas

LAURA SCHENQUER\*

**Acerca de Música, dictadura, resistencia. La Orquesta de París en Buenos Aires, de Esteban Buch. CABA, Fondo de Cultura Económica, 2016, 301 páginas.**



Tal como si accionara el mismo *zoom* que duplica la fotografía de la portada de este libro, Esteban Buch propone un acercamiento a un episodio llamativo y concreto que estuvo enlistado a vagar en el olvido o en los márgenes de la historia/memoria pero que esta investigación recupera con habilidad, al punto de evidenciar su sentido más profundo: una escalada tensa entre Argentina y Francia,

dos gobiernos amigos durante la dictadura del General Videla y del presidente francés Giscard d'Estaing. El motivo: una serie de incidentes en el marco de la visita de Daniel Barenboim y de la Orquesta de París a Buenos Aires en julio de 1980, auspiciada por Francia como parte de su política de diplomacia cultural, organizada por el Mozarteum Argentino, la Cancillería y la Municipalidad de Buenos Aires (de la que depende el Teatro Colón), apoyada por Martínez de Hoz y el ala “politicista” dentro de las Fuerzas Armadas, y, paralelamente –o tal vez en consecuencia–, cuestionada por los generales nacionalistas “duros” e históricamente enfrentados con los anteriores, quienes acusaron a los músicos visitantes de colaborar con la “campana antiargentina”, cuyo epicentro era Francia.

Se trata del relato de un mismo episodio en tres *tempos* (una semana, dos horas y treinta y cinco años) que configuran las partes de este libro y permiten identificar niveles de análisis diferentes, tales como el problema moral de la música en ciertos contextos; los silencios, los olvidos y la memoria colectiva; la colaboración entre civiles y militares; las intrigas y negociaciones entre diplomáticos y funcionarios del gobierno local y del exterior; las formas de denunciar y resistir a los lineamientos o políticas oficiales; etcétera. Todos estos niveles componen un cuadro complejo de la visita de la Orquesta de París, conducida por Daniel Barenboim, vivida con incomodidad por parte de algunos músicos que se reunieron con Madres de Plaza de Mayo y que debieron ser los mismos que colgaron el cartel –que no debió filtrarse a la prensa– dirigido al resto de los miembros de la Orquesta que demandaba no asistir a reuniones con funcionarios argentinos, como el mitin patrio por el 14 de julio en la embajada francesa.

Los protagonistas de la primera parte del libro, “Una semana” –el tiempo de duración de la visita a la Argentina– son los músicos y el director de la Orquesta de París, y sus recuerdos en torno a la llegada a un país en plena dictadura y bajo la frase fuerte y amenazante de que venir implicaba “sentarse en la silla vacía de los músicos argentinos desaparecidos” (p. 32), según

denunció AIDA (Asociación Internacional de Defensa de los Artistas Víctimas de la Represión en el Mundo) para frustrar la visita. Sus memorias permiten pensar a la Orquesta como un todo y, a la vez, llevan a individualizar diferentes posiciones políticas, que este libro remite a una larga discusión entre arte y política (el arte concebido como medio de expresión de problemáticas sociales o bien como independiente, autónomo). También en esta parte se aborda la estructura de expertos civiles comisionados a conducir o coconducir las instituciones a través de las que el régimen organizó y delegó la política cultural, y la estructura de delegados militares a cargo de la política diplomática en la que no siempre predomina la razón de Estado.

La segunda parte, “Dos horas” se focaliza en el concierto de despedida de la Orquesta de París en el Teatro Colón, y especialmente en la selección e inclusión de la Quinta Sinfonía de Gustav Mahler, cuyo primer movimiento *Trauermarsch* (traducido como “marcha fúnebre” o bien “marcha de duelo”) es pensado para el contexto de Argentina en 1980, en el que la muerte y la desaparición de personas eran una realidad evidente. El análisis de esta pieza musical, de acuerdo a la biografía de Mahler y su contexto de producción a comienzos del siglo XX, junto a las interpretaciones sobre Barenboim y sus motivos de selección de esta obra funcionan como introducción para el abordaje de los sentidos que pudieron haber atribuido los oyentes locales –el público del Teatro Colón en ese concierto de julio de 1980–. Buch abre una serie de interrogantes y matices de un tema para nada simple como es el de “la recepción” y propone un método de estudio por medio del cual la dificultad de hallar fuentes (entre ellas, individuos capaces de memorar un concierto ocurrido hace más de treinta años) es transitada con habilidad y holgura. Casi como si se tratara de un rompecabezas, el autor estructura un relato de aquella experiencia y de sus significados musicales y políticos con testimonios orales y escritos de quienes estuvieron allí esa noche. Las elites culturales argentinas, entre las cuales había funcionarios militares deseosos de

ver al Teatro Colón convertido en una “isla” distante de toda disputa y, a su vez, expresión del orden y la “normalidad” alcanzados en Argentina.

Y la tercera parte, “Treinta y cinco años”, que fueron los que pasaron desde la visita de la Orquesta de París dirigida por Barenboim, evento al que el autor de este libro no asistió aunque sí presenció en ese mismo mes de julio de 1980 el concierto de Serú Girán en Bariloche. También pasaron treinta y cinco años desde ese “otro” concierto. En este apartado el cambio a un registro narrativo personal, el pasaje a una memoria individual que no siempre es compartida, es planteado con fuentes y citas de un modo tal que la historia individual permite pincelar un retrato colectivo. Este registro confiesa el lugar de partida del escritor desde el cual traza su interpretación y escritura del objeto, que no es el concierto en Bariloche sino el de la Orquesta de París en Buenos Aires, pero sin duda al revisar aquel al cual sí asistió puede decir algo más sobre la experiencia del público presente en el Teatro Colón esas noches de julio de 1980.

Finalmente, este libro deja instaladas dos grandes líneas de indagación y de interrogante. La primera línea se refiere a las prácticas culturales en dictadura: ¿puede una obra de arte como *Trauermarsch* (marcha de duelo) ofrecer una experiencia que permita develar una realidad social de miles de muertes y desapariciones? Y la segunda es sobre la existencia o no de una política cultural planeada por las autoridades militares. La visita de la Orquesta de París ¿puede ser considerada como parte de una cultura oficial, trazada por un régimen no fascista que intervino en diferentes intersticios sociales y que permite caracterizarlo de “intrínsecamente totalitario” (p. 46)? ¿O bien fue parte de una política cultural entregada a civiles (del mismo modo que la Educación y la Economía) como parte de un proyecto liberal que no renunció a modelar y organizar el consenso social? X

\*Dra. en Ciencias Sociales (UBA) y Lic. en Ciencia Política (UNR). Becaria Postdoctoral (IHUCSO/ CONICET) y seleccionada para la CIC (09/2015).

## Ciencia, política y represión

BÁRBARA BURTON\*

**Acerca de *Ciencia en dictadura: trayectorias, agendas de investigación y políticas represivas en Argentina*. Cecilia Gárgano (comp.). Buenos Aires, Editorial INTA, 2015, 171 páginas.**



Este libro compila siete artículos académicos que analizan cómo se vieron afectadas diversas instituciones productoras de ciencia y tecnología en Argentina por la última dictadura militar, período de la historia argentina poco abordado por el campo de los estudios de ciencia, tecnología y sociedad. Cada trabajo del libro enfatiza un enfoque particular del cruce interdisciplinar de la historia, la antropología, la política, y la gestión de ciencia y tecnología. La edición de este libro es parte de un convenio firmado entre el INTA y el CONICET en 2014. La mayoría de los trabajos compilados cuentan con

material fotográfico y audiovisual, actual y de archivo, no incluidos en el libro. Parte de este material está disponible en la sección del convenio en la Web del INTA (<http://laintervencion.inta.gob.ar/>).

Los trabajos compilados ofrecen herramientas y conceptualizaciones para repensar las historizaciones y caracterizaciones que actualmente circulan en torno de las instituciones abordadas. La profundidad del análisis posibilita la problematización de los efectos de la dictadura en los espacios de producción de ciencia y tecnología institucionalizados en la época, el impacto de las políticas represivas y las estrategias de acción de los actores en cada institución, así como las diversas agendas que se pusieron en tensión en el período (actores sociales, instituciones nacionales e internacionales, Estado Argentino, otros países).

El primero de los trabajos, de Laura Rodríguez, analiza el desarrollo de las ciencias sociales durante la última dictadura a partir del estudio de *Sociológica. Revista de Ciencias Sociales*. El capítulo da cuenta de los vínculos de esta publicación con círculos católicos de derecha y anticomunistas, analiza los contenidos publicados, la relación con los diversos institutos de Ciencias Sociales y Humanas del CONICET en la época y los casos de corrupción. En referencia al CONICET, el artículo de Adriana Feld, analiza las tensiones que atravesaron desde sus orígenes a la Secretaría de Ciencia y Técnica y al CONICET en torno a dos modelos predominantes de planificación de política científica: el modelo liberal del *laissez faire* y, en oposición, la planificación en base a prioridades nacionales. A partir de la lectura de estos primeros trabajos el lector empieza a conocer distintos puntos de la trama de relaciones entre ciencia y dictadura, que se va profundizando a lo largo del libro.

Otra pieza que reconstruye este libro se vincula a la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), que, en relación a otras instituciones, fue la que más financiamiento recibió durante la última dictadura. En primer lugar, Ana Fernández Larcher problematiza la imagen que en general se tiene de la CNEA como una

institución *despolitizada*. Realiza esta deconstrucción a partir del análisis del proceso de movilización política que se vivió en la institución durante la *primavera camporista*, y cómo este proceso se vio truncado a partir de la muerte de Perón pero en particular a partir del golpe de Estado. En otro de los trabajos, Ana Spivak L'Hoste, profundiza en las memorias de diversos actores de la CNEA sobre su experiencia en la institución durante el período dictatorial. Se enfoca en las tensiones que presentan las nociones y valoraciones sobre las decisiones tecnológicas, las decisiones presupuestarias y la represión estatal a miembros de la institución.

A continuación, siguen tres trabajos sobre distintas instituciones. El de Victoria Castro aborda, a partir de relatos y memorias, la creación del Instituto de Desarrollo Tecnológico para la Industria Química (INTEC), en la Universidad Nacional del Litoral, su vinculación en 1975 con la CNEA para la construcción de una Planta Experimental de Agua Pesada, y los cambios producidos en el proyecto a partir del golpe de Estado de 1976: el cambio de escala de la propuesta, el aumento del personal y del financiamiento, entre otros. Vemos nuevamente un caso que habla no tanto del desfinanciamiento sino del crecimiento a partir de la reorientación de agendas del Estado. El mismo movimiento se observa en el caso del Departamento de Hidrología General y Aplicada, de la UNL. En este trabajo, Gabriel Matharan y Oscar Vallejos dan cuenta de cómo una política activa de parte del gobierno de facto genera el desarrollo, crecimiento y aprovechamiento aplicado del conocimiento producido en ese departamento universitario. Finalmente, Cecilia Gárgano aborda el caso del INTA y analiza la situación institucional y su rol en la estructura estatal durante los años previos al golpe de Estado, el proceso vivido a partir de la intervención por la dictadura cívico-militar, y la reestructuración de las agendas, enfocando particularmente en el área de extensión rural.

Los diversos artículos de este libro reconstruyen y analizan los procesos de desarticulación y/o desfinan-

ciamiento que atravesaron a algunos ámbitos de producción de conocimiento científico, los procesos de crecimiento y financiamiento esporádico o sostenido de otros, y la relación de estos con las prioridades y las agendas estratégicas del gobierno de facto y otros actores e instituciones. En suma, esta compilación permite complejizar las nociones respecto del impacto de la dictadura en el sistema científico-tecnológico argentino, comúnmente asociado al desfinanciamiento y a la emigración de científicos. En contrastar, al profundizar en los distintos casos presentados se evidencian las diferencias, y se expone la heterogeneidad que caracterizó al proceso de intervención de las instituciones en aquel período. X

\*Antropóloga, becaria doctoral CONICET en Antropología Social (UnSaM), integrante del CITECDE, Bariloche (UNRN).

## Los niños como protagonistas del exilio conosureño

ARACELI LEAL CASTILLO\*

**Acerca de *Aquellos niños del exilio. Cotidianidades entre el Cono Sur y México*, de Silvia Dutrénit Bielous. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONACYT, 2015, serie Testimonios, 451 páginas.**



Horst Kurnitzky, en su artículo “Huida-emigración-exilio. Reflexiones sobre ciertos fundamentos histórico-culturales de nuestra civilización”, ha definido al siglo xx como el siglo “de los que huyen”. El Cono Sur latinoamericano no fue la excepción, durante la década del setenta en Argentina, Chile y Uruguay, las Fuerzas Armadas instauraron gobiernos militares o cívico-militares, con la intención de acabar con el “enemigo interno” mediante un plan

sistemático de exterminio (detención, tortura, ejecución, desaparición y robo de infantes). El terrorismo de estado paralizó la mayor parte de la sociedad, sin embargo, un grupo de personas determinaron (o fueron impulsados a) que para preservar su libertad y su vida, debían huir, buscar protección, exiliarse, en este caso a México, país que se ha caracterizado por ser refugio para perseguidos políticos de diferentes partes del mundo. Si bien son múltiples los trabajos que se han publicado sobre el exilio, *Aquellos niños del exilio. Cotidianidades entre el Cono Sur y México*, de Silvia Dutrénit Bielous resulta ser un libro original porque nos adentra en la memoria histórica de una dimensión del exilio conosureño olvidado o escasamente estudiado: los niños.

La investigación de Dutrénit Bielous, gira alrededor de una pregunta “¿cómo se perciben o redescubren *aquellos niños* hoy respecto de su experiencia biográfica de exilio?” (p. 16). La respuesta fue proporcionada por esos infantes, hoy adultos jóvenes, considerados por la autora, después de un cuidadoso análisis del concepto “exilio”, como parte de la segunda generación de exiliados, personas a quienes “los identifica la trayectoria exiliar de la familia (...) tanto aquellos que nacieron en el país de sus padres y los acompañaron siendo pequeños y hasta adolescentes, como también quienes nacieron en la tierra de acogida durante los años del exilio” (p. 22).

Metodológicamente la autora entrevistó a cuatro argemex, cinco chilemex y cuatro urumex. Estos “gentilicios” provienen de los propios entrevistados, Nicolás Detta lo relata claramente: “Si me preguntan, pues sí, soy uruguayo, soy mexicano. Soy urumex...” (p. 411). A su vez, los entrevistados, además de pertenecer a la segunda generación del exilio, comparten factores como el lugar de residencia –el sur de la ciudad de México–, el nivel sociocultural y económico, y en cierto sentido las circunstancias que provocaron el destierro. Las voces recogidas permitieron a la autora aproximar al lector a los matices emotivos y personales, a la forma de sentir y percibir los acontecimientos

y de percibirse dentro de ellos, como lo ha analizado Schwarzstein en su artículo “Historia oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en la Argentina”.

Un factor central en este libro es la forma en que cada integrante de la segunda generación se reconoce con respecto al exilio familiar: está quien se ve como “un niño exiliado” (p. 363), mientras que otro cree que “no soy exiliado, soy hijo de exiliados” (p. 174). Finalmente otra protagonista afirma que “fui exiliada”. Incluso nos topamos con el relato que pone énfasis en esta diferencia al interior de una familia: “Yo nací en Chile, yo también viví ese rompimiento de cultura. Yo estaba allá y llegué acá. Aunque no haya sido yo la expulsada (...) yo estaba en un entorno, y me sacaron y me pusieron en otro. Mi hermana nació aquí” (p. 211). La pluralidad de reflexiones corrobora que la categoría de “exiliado” está delineada en medio de indeterminaciones, refutaciones y sobre todo de subjetividades. Si bien, como apunta Dutrénit Bielous, “cada generación desempeña una función y vive su contemporaneidad de manera diferente” al mismo tiempo, cada integrante tiene su propia historia. Como queda claro en *Aquellos niños*, los entrevistados reconstruyeron sus biografías, indagando sobre su pasado –que para la mayoría de los adultos significaba derrota, sufrimiento y frustración– y las variadas formas de comunicación e incomunicación hablan de la complejidad del recuerdo. Según la autora, en algunos hogares no era necesario expresar el pasado, porque se comunicaba todo el tiempo, mientras que en otros círculos familiares se prefirió guardar silencio sobre el tema.

El texto expone cómo este grupo de actores sociales analiza una importante cuestión de su experiencia: ser el “otro”. Los testimonios revelan las dificultades que tuvieron que pasar esos niños, ahora adultos, para integrarse no solo a la sociedad que los acogía o en la que nacieron, sino también a la de origen. A la vez, se complejiza el tema de la identidad sintetizado en uno de los testimonios que componen la investigación, en el que se dice que “lo que nunca me gustó fue sentir-

me extranjera: yo llegué a México y enseguida quise empezar a hablar como mexicana; no quería que se notara que yo no era mexicana. Lo mismo me pasaba cuando iba a Argentina (...) no quería que se notara que yo no era argentina; entonces intentaba hablar como argentina (...) fueron muchos años hasta que finalmente un día pensé: ‘Pues saldrá lo que saldrá cuando hable, porque no puedo estar así, es muy desgastante’” (p. 111).

En definitiva *Aquellos niños* es un trabajo precursor –porque retoma las memorias, marcas, reinterpretaciones y experiencias de la segunda generación en el exilio conosureño– y provocador, como dice la autora, para que en el futuro se hagan investigaciones que incluyan diferentes lugares y biografías. 

\*Candidata a maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Instituto Mora/México.